

El Creyente Individual

Artemus Lamb, Remembranza

... Finalmente, todo depende del creyente individual, no obstante el papel indispensable del Orden Administrativo y Sus Instituciones. Las Instituciones son integradas por individuos, si éstos no son devotos, capaces, cumplidos y responsables, las Instituciones no pueden funcionar debidamente. Además, aunque son las Instituciones las que hacen los planes y confeccionan los proyectos y establecen las metas, es el cuerpo entero de los bahá'ís el que tiene que ponerlos en acción. Como lo explicó la Casa Universal de Justicia en su carta 1 de octubre de 1969, a los Cuerpos Continentales de Consejeros y a las Asambleas Espirituales Nacionales: ***“La autoridad y dirección fluyen de las Asambleas, mientras el poder de lograr las tareas reside primariamente en el cuerpo entero de los creyentes”.***

Por perfecto y sabio que sea un plan elaborado por una Asamblea Nacional o Local, si los creyentes no se levantan para llevarlo a cabo, queda en el papel, completamente inútil.

Así es que, en realidad, las gloriosas victorias ganadas en América latina han sido posibles solamente a través de los sacrificios, los esfuerzos, las oraciones de un gran número de creyentes, tanto pioneros y maestros viajeros como los bahá'ís latinoamericanos, cada uno sirviendo de acuerdo con su capacidad y circunstancia. Las siguientes bellas palabras de Shoghi Effendi lo dicen todo:

“... es él, el creyente individual... quien constituye la trama y urdimbre del cual ha de depender la calidad y el diseño del género entero. Es él que actúa como uno de los eslabones en la gran cadena que ahora rodea el mundo. Es él quien sirve como uno de la multitud de ladrillos que sostienen la estructura y aseguran la estabilidad del Edificio Administrativo que ahora se está levantando en todas partes del mundo. Sin su apoyo, a la vez continuo, generoso y de todo corazón, todas las medidas adoptadas y todos los Planes formulados por el Cuerpo que actúa como representante nacional de la comunidad a la que él pertenece, están destinados a fracasar. El mismo Centro Mundial de la Fe está paralizado si tal apoyo por parte de las filas de la comunidad se le niega. El Autor mismo del Plan

Divino está impelido en Su propósito si faltan los instrumentos adecuados para la ejecución de Su diseño. La fuerza sostenedora de Bahá'u'lláh, Fundador de la Fe, será negada a todos y a cada uno de los individuos que a la larga dejen de hacer su parte”.

Voy a permitirme relatar una experiencia personal que tuvo un gran impacto sobre mi vida y mi servicio a la Fe, con la esperanza de que sea de ayuda para otros. Muchas veces las experiencias personales de otras personas, sus victorias y sus errores, pueden servir de ayuda para uno mismo. Y, a veces, una resolución hecha y sostenida firmemente, puede hasta cambiar el curso de la vida.

Cuando estaba en Punta Arenas, Chile leí en la revista “Selecciones”, el relato de un hombre quien al llegar a los cincuenta años de edad decidió tratar de revivir y terminar todos los proyectos que en su vida hubiera iniciado, dejándolos incompletos. Aunque esto me parecía poco práctico y aun imposible, medité sobre ello. Es verdad que en el transcurso de la vida la mayoría de las personas iniciamos muchas actividades que no terminamos, e incluso no iniciamos otras cosas que son nuestro deber o que una vez pensábamos que eran buenas. Muchas veces oramos y meditamos sobre un problema o sobre una acción beneficiosa para la Fe o para una persona, pero cuando llega a la mente o corazón una idea que parece ser la respuesta, no actuamos y la idea va desvaneciéndose; ¡cuánto tiempo y energía desperdiciamos así!

Finalmente tomé la decisión irrevocable que desde entonces iba a tratar de cumplir fielmente y llevar a conclusión cualquier responsabilidad que me correspondiera, así como también cualquier idea que me pareciera ser la solución de un problema o una acción beneficiosa para la Fe u otra persona, después de orar y meditar sobre ella. Estoy seguro de que no he cumplido con el ciento por ciento, sin embargo ha habido un gran cambio en mi vida y en mi servicio a la Fe. He notado que ha sido cada vez más fácil afrontar mis responsabilidades, también que cuando vacilo en cumplir un deber o en llevar a cabo una idea que me parecía provechosa después de orar y meditar, o cuando trato de evitarlo, si finalmente hago el esfuerzo y lo hago, usualmente trae resultados especialmente productivos.

Unos años después, leí otra vez en “Selecciones”, un artículo sumamente interesante, escrito por el conocido científico y filósofo, el Dr. William James, titulado “Habitarse Bien Simplifica La Vida”.

El tema principal es el poder o la fuerza de nuestros hábitos, sean éstos buenos o malos, en formar nuestro carácter y, por ende, nuestra vida. Alega el Dr. James que, por ejemplo, cada vez que no llevamos a cabo una decisión, o no cumplimos un deber, producimos reacciones en nuestro centro nervioso y en las células cerebrales que harán cada vez más difícil el cumplimiento la próxima vez, hasta que lleguemos al punto de ser incapaces de actuar con resolución en todos los aspectos de nuestra vida. Cito sus palabras:

“Son los hábitos, que son el motor de la sociedad, su más precioso factor de conservación. De ahí la importancia capital de hacer el sistema nervioso un aliado en lugar de un enemigo. No es en el instante de formularse, sino en la ejecución, cuando las resoluciones producen los efectos motores que determinan las modificaciones pertinentes en los centros cerebrales. Cada vez que dejamos esterilizarse sin haber dado fruto una resolución o un brote de generoso sentimiento, nos ocurre algo peor que perder la oportunidad de realizar una buena obra; cerramos el camino a futuras resoluciones y a futuros impulsos nobles. Somos los artífices de nuestro propio destino. No hay turbia gota de vida, por minúscula que sea ni rasgo de virtud por pequeño que sea, que no deje huella profunda en la contextura moral del hombre”.

¿Por qué dedico tanto tiempo a este tema?

Porque, por una parte, el éxito, la felicidad y tranquilidad interna de todo ser humano depende en gran medida del desarrollo de las cualidades espirituales de la constancia, la firmeza, la responsabilidad y la confiabilidad.

Por otra parte, el desarrollo y progreso de la Fe bahá'í exigen la existencia de bahá'ís que posean estas cualidades, para servir en las Instituciones Nacionales y Locales. ¡Podemos imaginarnos los milagros que ocurrirían si cada bahá'í siempre cumpliera fielmente cada tarea y responsabilidad que le correspondiera! El Guardián comentaba repetidas veces: **“¡Cuánto podría yo, si tuviera los instrumentos!”**. ¡Nosotros, ustedes y yo, somos esos instrumentos!
